

La fiesta comienza en el kínder

Muy estimados lectores. Aportan ustedes -esto es un supuesto- por el Kindergarten más inmediato a su domicilio. Es lo natural. Tienen ustedes una niña, por ejemplo, que ha llegado a la edad kindergarterina. Tienen que inscribirlas, pues, en aquel instituto. Principio quieren las cosas, nos reza un viejo refrán. No tienen escapatoria ustedes: al Kindergarten son.

Dejaron ustedes inscrita esto también es un supuesto a la escuela en el colegio citado. Esto ocurrió el pasado mes de octubre. Ahora el año escolar, que antes se iniciaba el 16 de septiembre, comienza en octubre. No nos fijemos mucho en este pormenor. Lo esencial es que el año lectivo comience. Bien.

Al entrar en el Kindergarten y hablar con la directora, ustedes, sin ser curiosos, sin ser indiscretos, le echaron una mirada al aula. Recordarán que en el testero del aula se halla la cátedra; que sobre ésta hay algunos libros de control; que estos aparecen entreverados con algunos otros objetos de trabajo; y que en la pared inmediata, a la derecha de la cátedra, hay una nómina fijada con tachuelas. Muy bien. Si ustedes se apropiaron a esta nómina para observarla bien, tuvieron cierta sorpresa. La nómina contiene, en orden alfabético, los nombres de todos los alumnos, incluido ya el de la chica que ustedes inscribieron. Estos nombres registran la fecha de nacimiento de cada integrante. ¿Cuál es la finalidad de tan curiosa e insólita nómina?

Ya en casa, ustedes se tranquilizan. La chica quedó inscrita en el Kindergarten. Repitamos que principio quieren las cosas. Ustedes se tranquilizan porque piensan, y piensan con acierto, que la nueva alumna del colegio cogerá el ritmo del estudio, y que, como suele decirse, llegará bien lejos. Ustedes entrecierran los ojos, de pronto, y la ven, idealmente, hecha una profesional a la vuelta de años necesarios. Soñar no cuesta nada.

El caso es que, el día menos pensado, descubren ustedes la función de la nómina de marras. El Kindergarten celebra el cumpleaños de cada uno de sus niños. El hecho llama poderosamente la atención de ustedes. No por el cumplimiento en sí. Sino porque, cuando menos se acuerdan, ven que en ese colegio ocurren dos o tres cumpleaños por mes. Y su niña tiene que concurrir en forma obligatoria. Con vestido o uniforme nuevo. Con un buen avío en su lonchera. Y, lo que es más significativo, con un buen regalo para el cumpleañosero de turno. Y, lo que es aún más significativo, con una contribución en especie -una torta, un buen paquete de caramelos, dos o tres refrescos, alguna fruta, etc.- para la fiesta.

La situación no puede ser más clara. El cumpleaños de cada niño, mucho más que cumpleaños, es todo un despelote. Ese día la maestra no trabaja. Ese día los niños no fortalecen un solo hábito; ni se ponen en una sola noción útil por más elemental que sea; ni se dan cuenta de nada, excepto de que están de fiesta. La fiesta del cumpleaños. ¿Cuántos cumpleaños celebran durante el año escolar?

No nos preocupemos por la cantidad. Fijemos la observación en otra cosa parecida. El Kindergarten también celebra, a su manera, la feria de San Sebastián en dos o tres días distintos. Y también celebra la Navidad o los Aguinaldos. Y también celebra los Carnavales. Y también celebra el Día de la Madre. Y también celebra el Día del Padre. Y también celebra el Día del Árbol. Y también celebra la Semana de la Alimentación.

Y en cada una de estas festividades, la niña que ustedes inscribieron tiene que colaborar como ya dijimos. Con un regalo. Con una contribución en especial. Y con todo, en fin de cuentas, lo que pueda. Hasta que las circunstancias dispongan el egreso y el correspondiente ascenso a la Escuela Básica. Ustedes pensarán que, por fin, van a descansar de las fiestas del Kindergarten. Pues, no camaradas. La Escuela Básica, grado por grado, repite la vocación de fiesta que inauguró el Kindergarten. Francamente, se dicen ustedes un día de estos en su casa, ¿pero qué clase de formación están recibiendo estos muchachos en la Escuela?

La pregunta es dramática. La respuesta, resueltamente trágica. La consignamos aquí por aquello de que la verdad dizque es hija de Dios. La formación que reciben nuestras gentes, a partir del Kindergarten, no es para la cultura, ni para el servicio de la patria. No. Nada de eso. La formación que reciben nuestras gentes, aquí como en Guayana y en Caracas como en San Fernando, es única y exclusivamente para el consumismo. Nuestra Escuela no parece tener más norte que la consolidación de la mentalidad consumista, es decir, capitalista.

¿Tienen ustedes, pues, noticia de una pedagogía más radicalmente equivocada que la venezolana? Creemos, con toda sinceridad, que no. Pues bien. No se desesperen buscando las causas de nuestra crisis. Esta comienza en el Kindergarten y culmina en la Universidad. La Escuela nos forma para la feria y todo el año vivimos en feriados. Porque, en realidad, la fiesta comienza en el mero Kindergarten.